

Las chicas del galpón. Las primeras diseñadoras del país

Fernanda Ciccolella y Ileana Ratinoff ⁽¹⁾

Resumen: El surgimiento del diseño como disciplina académica en Argentina tiene su epicentro en la Universidad Nacional de Cuyo, con la creación del Departamento de Diseño y Decoración en 1958. Este proyecto pionero en América Latina se distinguió por su carácter experimental y disruptivo, manifestado tanto en su sede —una serie de galpones industriales adaptados— como en el protagonismo femenino, que culminó en 1968 con las primeras egresadas del país. El presente artículo explora este hito fundacional como una utopía realizada, donde la innovación pedagógica y la apertura social transformaron la enseñanza del diseño en un espacio de resistencia y vanguardia.

Palabras clave: diseñadoras - mujeres - mendoza - argentina - diseño - educación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 326]

(1) Ver CV en pág. 327

Introducción

El surgimiento del diseño como disciplina académica en la Argentina está estrechamente vinculado a la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO) y a la creación, en 1958, del Departamento de Diseño y Decoración (DDD). Este hecho, inédito en el país y pionero en América Latina, no puede comprenderse sin atender a dos dimensiones que marcaron profundamente su desarrollo inicial: por un lado, el protagonismo de las mujeres en las primeras cohortes y en los primeros egresos; por otro, la elección de un espacio no convencional, una serie de galpones adaptados, como sede de la nueva carrera. Ambos elementos condensan el carácter experimental, disruptivo y, en cierto sentido, utópico del proyecto mendocino.

En 1958, en un contexto de intensa efervescencia cultural y bajo el impulso de la Feria de América, evento que reunió a arquitectos, artistas e intelectuales de toda la región, la Universidad Nacional de Cuyo asumió un papel pionero al crear el Departamento de

Diseño y Decoración. Esta propuesta académica, inédita en Argentina, surgió gracias al trabajo articulado entre el ámbito universitario y destacados referentes de las disciplinas proyectuales, con el objetivo de modernizar la enseñanza y ampliar el campo profesional del diseño.

El espacio elegido para albergar la carrera resultó, en sí mismo, una declaración de principios: en lugar de aulas tradicionales, se adaptó una serie de galpones industriales. Aquella infraestructura, abierta, flexible y con una impronta netamente productiva, se transformó en un laboratorio de ideas que promovía el trabajo colaborativo, la experimentación con materiales y la búsqueda de soluciones creativas. El contexto espacial y pedagógico rompía con los moldes académicos de la época, reafirmando la concepción del diseño como disciplina dinámica, interdisciplinaria y capaz de dialogar con las transformaciones sociales y tecnológicas.

La propuesta curricular integró teoría y práctica, estimulando una formación integral que anticipó debates posteriores sobre el rol del diseñador en la sociedad. El proyecto, disruptivo para su tiempo, tuvo un impacto histórico que se hizo visible una década después: en 1968 egresaron las primeras mujeres diseñadoras del país.

Este hecho, que motiva el presente, constituye un hito doble: por un lado, significó el ingreso y reconocimiento de la mujer en un campo profesional hasta entonces dominado por varones; por otro, consolidó al Departamento de Diseño y Decoración de la Universidad Nacional de Cuyo como un espacio fundacional en la historia del diseño argentino, donde innovación pedagógica, compromiso cultural y apertura social se articularon de manera ejemplar.

Así pues, en el contexto de esta investigación, una utopía es una sociedad idealizada, justa y perfecta, que parece difícil o imposible de realizar en la práctica. Sin embargo, todos los días en las aulas, como docentes de historia del diseño manifestamos nuestro interés por adquirir “armas” para que los estudiantes puedan desarrollar su pasión por el diseño.

La Feria de América y los inicios del diseño académico en Mendoza

Entre enero y abril de 1954 se llevó a cabo en el Parque General San Martín, en la ciudad de Mendoza, la Feria de América, un acontecimiento que se constituyó en una vidriera sin precedentes para la provincia y el país.

Impulsada por el gobernador Carlos Evans, la feria se propuso exhibir al mundo el desarrollo industrial alcanzado en Cuyo, en el marco del Segundo Plan

Quinquenal del gobierno de Juan Domingo Perón. El evento, de gran escala, reunió a representantes de la industria, la arquitectura, el arte y la cultura, proyectando una imagen de modernidad que situaba a Mendoza como un polo de innovación productiva y cultural. La Feria de América no solo fue una muestra del potencial vitivinícola e industrial, sino también un punto de encuentro e intercambio intelectual que generó condiciones favorables para el surgimiento de iniciativas innovadoras en el ámbito educativo. En este contexto se gesta la idea de fundar la primera escuela de diseño en Argentina, un hecho pionero que marcaría el rumbo de la disciplina en el país.

A fines de la década de 1940, arquitectos y artistas que no encontraban en Buenos Aires el espacio adecuado para desarrollarse en los nuevos campos proyectuales comenzaron a mirar hacia el interior del país. Entre ellos se destacan los arquitectos César Jannello y Colette Boccara, quienes en 1949 se trasladaron a Mendoza atraídos por el clima de apertura cultural y el dinamismo de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Su llegada aportó una mirada renovadora, vinculada tanto con el diseño como con las artes visuales y la arquitectura.

La consolidación del proyecto educativo se produjo en 1958, cuando Jannello, junto con el artista Abdulio Giúdice, impulsó la creación de la Escuela de Diseño y Decoración (EDD) dentro de la Universidad de Cuyo. La propuesta, inédita en el país, buscaba modernizar la enseñanza, incorporar metodologías proyectuales y preparar profesionales para un campo laboral en expansión, estrechamente relacionado con el crecimiento industrial argentino. Los inicios de la Escuela de Diseño y Decoración estuvieron marcados por el entusiasmo, pero también por la falta de estructura institucional. Con aproximadamente 40 alumnos, en su mayoría mujeres, y un número reducido de docentes, la carrera avanzaba de manera incipiente, con planes de estudio poco sistematizados y un funcionamiento atravesado por la experimentación. Sin embargo, esa precariedad inicial no impidió que se establecieran las bases de una propuesta académica novedosa que, desde el interior del país, buscaba dar respuesta a problemáticas de escala nacional.

La convivencia con la Escuela de Artes de la universidad configuró una relación de cercanías y tensiones. Ambas compartían espacios y recursos, pero al mismo tiempo se diferenciaban en sus enfoques: mientras Artes mantenía una tradición más ligada a la plástica y la expresión artística. Diseño se orientaba hacia lo proyectual, la funcionalidad y la inserción en el aparato productivo. Esa dualidad, establecida desde los orígenes, continúa hasta hoy como parte de la identidad institucional de la facultad.

En 1962, el arquitecto Samuel Sánchez de Bustamante asumió la dirección de la escuela y promovió un proceso de reorganización académica. Bajo su gestión, la institución pasó a denominarse Departamento de Diseño y Decoración (DDD) y adoptó un plan de estudios inspirado en la experiencia de la Hochschule für Gestaltung Ulm (HfG Ulm), considerada en ese momento la vanguardia del diseño internacional. No obstante, el proyecto mendocino buscó adaptarse a las posibilidades profesionales reales de la región y a las necesidades de la industria nacional.

En 1964 se aprobó un nuevo plan de estudios que dio lugar al Departamento de Diseño (DD). La carrera pasó a tener cinco años de duración, con un título intermedio en cuarto año de Diseñador y un título final en quinto año de Diseñador Industrial. Este esquema representaba un salto cualitativo en la institucionalización del diseño como disciplina académica en Argentina.

El 24 de octubre de 1966, Haydée Strimatter recibió el título intermedio de Diseñador, y en 1968, Raquel Perales y Martha Passera se convirtieron en las primeras egresadas con el título de Diseñadoras Industriales. Sin embargo, por un error histórico, el Día del Diseñador en Argentina se conmemora cada 24 de octubre, recordando la entrega del título intermedio a Strimatter en lugar de la primera graduación definitiva.

En 1967 Sánchez de Bustamante dejó la dirección, y el cargo fue asumido por Amado Muñoz, quien imprimió a la carrera un perfil desarrollista, con una orientación más

explícita hacia el vínculo entre diseño e industria. Bajo su gestión se reforzó la idea de que el diseño debía responder a los desafíos del crecimiento productivo del país, articulando las necesidades de la región con las tendencias internacionales.

Finalmente, en 1976, el Departamento de Diseño se dividió en dos orientaciones: Diseño Gráfico y Diseño de Producto, un modelo que aún perdura en la actualidad. Esta separación permitió dar especificidad a los campos profesionales, consolidando una estructura académica más sólida y cercana a los estándares internacionales.

La utopía cuyana: mujeres, galpones y diseño en los orígenes del proyecto mendocino

El surgimiento del diseño como disciplina académica en la Argentina está estrechamente vinculado a la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO) y a la creación, en 1958, del Departamento de Diseño y Decoración (DDD). Este hecho, inédito en el país y pionero en América Latina, no puede comprenderse sin atender a dos dimensiones que marcaron profundamente su desarrollo inicial: por un lado, el protagonismo de las mujeres en las primeras cohortes y en los primeros egresos; por otro, la elección de un espacio no convencional, una serie de galpones adaptados, como sede de la nueva carrera. Ambos elementos condensan el carácter experimental, disruptivo y, en cierto sentido, utópico del proyecto mendocino.

Los galpones como espacio fundacional. La decisión de instalar la carrera en galpones adaptados, compartidos con cerámica y artes visuales, fue un gesto que trascendió lo meramente práctico. Si bien respondía a la disponibilidad edilicia de la universidad, constituyó también una declaración de principios. En lugar de un edificio solemne o monumental, el diseño nació en un espacio industrial, flexible y abierto, en sintonía con su orientación hacia la modernidad productiva.

La experiencia de estudiar en esos galpones ha quedado marcada en la memoria de las y los protagonistas. La diseñadora Haydee Palomo, en una entrevista realizada por las autoras de esta investigación, recordaba: “Estudiábamos en galpones. Hacía frío, hacía calor, y no había bancos de escuela, pero ahí sucedía todo. Era hermoso” (2023)

La diseñadora Raquel Perales, en una entrevista también realizada por las autoras, reflexionaba: “Diseñar era, en ese entonces, una forma de pensar el país moderno que queríamos habitar. No sabíamos que eso se llamaba diseño. Lo descubrimos después” (2024)

La precariedad material no fue obstáculo, sino motor de creatividad. En esos galpones se ensayaron nuevas metodologías, se experimentó con materiales y se construyó un sentido de comunidad. El espacio físico, despojado y no convencional, funcionó como laboratorio pedagógico que acercaba a los estudiantes a la lógica de taller, propia de las vanguardias europeas como la escuela Bauhaus, pero reinterpretada en clave cuyana.

Desde sus inicios, el DDD se nutrió de las experiencias europeas. La Bauhaus y la Hochschule für Gestaltung Ulm (HfG Ulm) fueron referencias constantes, especialmente a partir de la gestión del arquitecto Samuel Sánchez de Bustamante, quien reorganizó

la carrera en 1962. No obstante, la pedagogía mendocina no fue una simple réplica: incorporó saberes locales, prácticas territoriales y vínculos con la industria vitivinícola y regional, generando una síntesis original.

La llegada de figuras como Gui Bonsiepe, que aportó una visión fuertemente orientada al vínculo entre diseño e industria, consolidó la perspectiva de que el diseño debía entenderse no sólo como disciplina técnica, sino también como proyecto cultural y social. En este sentido, Blanco manifiesta: “es posible considerar que la influencia de Gui Bonsiepe estuvo orientada a establecer la problemática del Diseño latinoamericano con su temática y su tecnología” (Pág.7 2015)

Por otro lado, López (2008) sugiere: El debilitamiento del discurso del diseño se expresó en Mendoza con la venida (en los 70) de Norberto Coppola, el arquitecto Ricardo Blanco, Gui Bonsiepe y quien escribe este artículo. Coppola sostenía -quizás a partir de sus ideas anarquistas- una batalla personal contra las grillas y toda organización normativa de las superficies. (Pág. 14)

Posteriormente, docentes como Ricardo Blanco, en diseño industrial, y Rubén Fontana en diseño gráfico, viajaban mensualmente desde Buenos Aires para dictar clases en la Universidad Nacional de Cuyo.

Uno de los aspectos más significativos, y aún poco explorados, de los orígenes del diseño en Mendoza es el protagonismo de las mujeres. En un tiempo en que las profesiones técnicas estaban fuertemente masculinizadas, fueron mujeres quienes ocuparon las aulas de los galpones y protagonizaron los primeros egresos.

Las primeras diseñadoras que conocimos y entrevistamos en Mendoza son: Haydee Palomo, Raquel Perales, Martha Passera, Emilia Billaros,

Ana Perinetti, María Teresa Bruno, Cecilia Iuvaro, Ana María Panachuli (egresada de arte y personal estable de diseño de UNCUIO), Laura Braconi, diseñadora industrial, actual Decana de la Universidad.

Entre ellas, Raquel Perales y Martha Passera se convirtieron en 1968 en las primeras egresadas con el título de Diseñadoras Industriales, mientras que en 1966 Haydee Strimatter había recibido el título intermedio de Diseñadora. Estas graduaciones no sólo constituyeron un hito académico, sino también un quiebre en términos de género, al posicionar a las mujeres como pioneras en un campo emergente. Cabe destacar, que un grupo de mujeres iniciaron la carrera y, por motivos varios no pudieron completarla o no lograron ejercer la profesión tras recibirse.

El caso de Haydee Palomo es especialmente ilustrativo. Su testimonio recupera la dimensión vivencial de estudiar en condiciones precarias pero estimulantes, y su trayectoria posterior permite ver cómo las primeras egresadas abrieron caminos en un mercado laboral aún inexistente. La historia de estas mujeres es, en gran medida, la historia de una fundación silenciosa: sin modelos previos, debieron inventar sus propias prácticas profesionales, enfrentando las resistencias de un medio que todavía no comprendía plenamente qué significaba ser diseñadora industrial.

El hecho de que el diseño académico naciera en Mendoza y no en Buenos Aires podría establecer un proceso de descentralización. Sin embargo, por lo que pudimos investigar hasta el momento, la presencia y la mirada de los diseñadores que arribaban de Buenos Aires para dar clase y corregir tesis era esencial.

La conjunción de los galpones como espacio pedagógico y de las mujeres como protagonistas de las primeras cohortes permite pensar esta experiencia como una verdadera utopía cuyana: un proyecto que, en condiciones materiales adversas, logró imaginar y poner en práctica un futuro distinto para la enseñanza y la práctica del diseño.

El itinerario de las primeras egresadas de la carrera de Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo permite visibilizar cómo, a partir de la formación en los galpones universitarios, se gestó un campo profesional en expansión. La producción de estas diseñadoras no se limitó a la esfera académica, sino que trascendió al ámbito social, cultural e institucional, generando intervenciones concretas en salud, educación, industria, cultura y vida comunitaria.

La mayoría de las diseñadoras se dedicaron más de una década a la tarea docente, ocuparon cargos en la dirección de la carrera y también desarrollaron una trayectoria relevante en el ámbito privado.

La obra de Haydee Palomo, Raquel Perales, Ana Perinetti, Esther Ascona y Trini Perales, entre otras, testimonia un recorrido que refleja tanto la pluralidad de aplicaciones del diseño gráfico y visual en Mendoza como la legitimación social de la disciplina en sus primeras décadas.

Los primeros trabajos de las egresadas estuvieron estrechamente ligados al ámbito de la salud y la enseñanza, áreas donde el diseño comenzaba a ser reconocido como herramienta de comunicación social y visual. En 1975, las diseñadoras Haydee Palomo y Raquel Perales obtuvieron el primer y segundo premio en el concurso de slogans y emblema “*Por un hospital de niños de Mendoza*”. Ese mismo año, Palomo desarrolló el diseño de tapa para los manuales *Biología I y II* de la profesora Nelly de Camba, material pedagógico de circulación provincial.

En 1976, Palomo realizó la papelería institucional de la Sociedad Argentina de Pediatría, integrando el diseño en un área de gran impacto comunitario. Dos años más tarde, en 1978, diseñó el afiche conmemorativo del 25° aniversario del Departamento de Asistencia Médico Social Universitario (DAMSU), así como el símbolo gráfico de dicha institución, consolidando la presencia del diseño en la comunicación institucional de la universidad. Estos encargos demuestran cómo las egresadas intervinieron tempranamente en campos estratégicos, legitimando la disciplina en entornos donde la visualidad cumplía funciones de representación, identidad y educación social y visual.

La inserción profesional también se vinculó a instituciones de gestión pública y social. En 1977, Palomo fue responsable del diseño de la imagen visual, papelería y carpetas de OSEP, una de las obras sociales más relevantes de la provincia. Al año siguiente diseñó un almanaque para la Cooperativa Vitivinícola Agraria Primera Zona de Maipú, vinculando el diseño con la actividad económica más representativa de Mendoza: la vitivinicultura. Posteriormente, en 1982, las diseñadoras Raquel Perales, Ana Perinetti y Esther Ascona realizaron el logotipo y la papelería de la empresa AUTAIR SRL, así como la imagen visual para el Colegio Mayor Argentino “Nuestra Señora de Luján” de Madrid, España. Este último encargo marca la proyección internacional alcanzada por las diseñadoras mendocinas, al inscribir su producción en un contexto transnacional de intercambio cultural.

Entre 1988 y 1992, Raquel Perales, Ana Perinetti y Trini Perales conformaron el Taller de Diseño RAMAYU, un espacio colectivo que amplió el radio de acción de la disciplina y generó proyectos de fuerte impronta cultural. Entre sus producciones se destacan:

El diseño de la identidad corporativa de Frutícola San José S.A. (1989), muestra de la integración del diseño en la industria agroalimentaria.

La producción de obsequios institucionales para la Reina Nacional de la Vendimia, como fundas porta botellas y bolsitas para pasas de uva, que consolidaron la articulación del diseño con las celebraciones identitarias mendocinas.

El diseño gráfico y objetos para el centenario del Colegio Sagrado Corazón de Mendoza (1990), que incluyó tarjetas, fundas y servilletas, integrando el diseño en la memoria institucional y en rituales conmemorativos.

RAMAYU funcionó como un laboratorio de innovación que articuló diseño, producción artesanal e identidad cultural, evidenciando la capacidad de las diseñadoras de responder tanto a demandas comerciales como simbólicas.

A comienzos de la década de 1990, Raquel y Trini Perales crearon el Estudio Perales, centrado en exploraciones que vinculaban el diseño con la materialidad local. Se destacaron sus diseños artesanales en madera de álamo, así como la producción de tarjetas de madera con motivos típicos de Mendoza, que eran entregadas como obsequios oficiales por la Reina Nacional de la Vendimia.

En paralelo, realizaron el símbolo del Consejo de Educación Católica de Mendoza (CONSEC) en 1992, reforzando el papel del diseño en la comunicación de organizaciones sociales y religiosas.

La trayectoria de estas diseñadoras permite observar cómo el diseño, en su etapa fundacional en Mendoza, desbordó el ámbito académico para insertarse en múltiples dimensiones de la vida pública y privada. Sus trabajos abarcaron desde la comunicación institucional y educativa hasta la identidad visual de empresas, pasando por la producción cultural vinculada a la Vendimia.

La diseñadora gráfica María Teresa Bruno inició su trayectoria docente como ayudante de Raquel Perales y posteriormente se especializó en tipografía y diseño editorial. Entre 2011 y 2023 se desempeñó como directora de diseño de la Editorial de la UNCuyo (EDIUNC). Fue docente de *Diseño Gráfico Editorial* y del seminario anual de *Tipografía* en las cátedras de Rubén Fontana, en la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, fue la primera secretaria de redacción de la revista *tipoGráfica*.

Cecilia Iuvaro dedicó los primeros años de su carrera a la docencia y colaboró en la redacción de artículos para la revista *tipoGráfica*. Fue cofundadora del Estudio Iuvaro-Bruno (1990-1994), dedicado al diseño editorial, y desde hace más de tres décadas es directora creativa de Estudio Iuvaro, especializado en diseño de *packaging* para vinos, espirituosas, aceites de oliva y productos gourmet, con un enfoque integral que abarca desde la etiqueta hasta la comunicación gráfica del producto. Es miembro de la Academia Nacional de la Vid y el Vino.

En este sentido, los aportes de estas diseñadoras no sólo materializan la consolidación del diseño como disciplina profesional, sino que también evidencian el papel pionero de las mujeres en un campo históricamente masculinizado. Su obra constituye un patrimonio cultural y visual que refleja la capacidad del diseño para articular innovación, identidad y compromiso social en la historia reciente de Mendoza.

Conclusiones provisionales: visibilizar a las pioneras del diseño en Mendoza

El recorrido aquí presentado permite arribar a una conclusión que, más que un cierre, abre nuevas perspectivas de investigación y debate. El hallazgo y la recuperación de las trayectorias de las primeras egresadas del Departamento de Diseño y Decoración de la Universidad Nacional de Cuyo, entre ellas Haydee Palomo, Raquel Perales, Ana Perinetti, Emilia Billaros, Martha Passera, María Teresa Bruno, Cecilia Iuvaro, Ana María Panachuli y Laura Braconi, constituye un acto de restitución histórica en un campo que, hasta ahora, ha tendido a silenciarlas o relegarlas a un lugar marginal dentro de los relatos consolidados sobre la historia del diseño argentino.

La investigación revela una vacancia historiográfica evidente: si bien la creación del Departamento de Diseño en 1958 se ha mencionado en algunos estudios como un hito institucional, las protagonistas directas de aquel proceso, en su gran mayoría mujeres, no han sido reconocidas en su justo papel. Sus aportes permanecen invisibilizados tanto en los registros académicos como en la memoria colectiva del campo disciplinar. Este vacío no es un hecho aislado: se inscribe en una matriz más amplia de invisibilización de las mujeres en la historia del arte, la arquitectura, el diseño y las ciencias sociales, un sesgo que ha comenzado a revisarse recién en las últimas décadas.

Lo que emerge de esta indagación es que las diseñadoras egresadas de la UNCuyo no solo fueron pioneras por el simple hecho de recibirse en una disciplina incipiente, sino también por el modo en que articularon su práctica profesional con las necesidades concretas de la sociedad mendocina y argentina. Sus trabajos para instituciones de salud (como el Hospital de Niños, la Sociedad Argentina de Pediatría o el DAMSU), para organismos públicos (como OSEP o el Consejo de Educación Católica de Mendoza), para el mundo editorial (diseños de tapas de libros y material educativo) y para la industria vitivinícola y frutícola de la región, muestran un campo de acción diverso y estratégico. El diseño, en manos de estas mujeres, se constituyó como herramienta de comunicación, de identidad y de proyección social.

En este sentido, su labor no se limitó al ámbito académico, sino que trascendió los muros universitarios para insertarse en el tejido productivo, cultural y simbólico de Mendoza. Es precisamente esta proyección profesional la que demuestra que el diseño, aun en sus primeras formulaciones argentinas, ya operaba como mediador entre modernidad, industria y cultura. Las diseñadoras egresadas no fueron meras alumnas de una experiencia pedagógica novedosa; fueron protagonistas activas en la construcción de un campo profesional que, décadas más tarde, se consolidaría a nivel nacional.

Este dossier, entonces, no pretende cerrar el tema sino abrir un planteo crítico. En este sentido, al recuperar los nombres, las voces y las producciones de estas mujeres, lo que se pone en evidencia es tanto su importancia histórica como la reconstrucción de sus experiencias supone abrir un espacio de memoria y de justicia simbólica, donde aquello que fue relegado pueda ser revisitado y resignificado.

La vacancia no es solo un dato, sino también un llamado de atención a la historiografía del diseño argentino, que requiere ser revisada con perspectiva de género, con atención al federalismo y con sensibilidad hacia las experiencias periféricas respecto a Buenos Aires.

Nuestra tarea consiste, precisamente, en visibilizarlas: sacarlas del lugar secundario o inexistente en que fueron colocadas, para incorporarlas en el relato mayor de la historia del diseño en Argentina y América Latina. Al hacerlo, no solo enriquecemos el conocimiento disciplinar, sino que también recuperamos modelos, experiencias y trayectorias que pueden inspirar a las nuevas generaciones de diseñadoras y diseñadores.

Este es un trabajo en proceso, sujeto a futuras ampliaciones, entrevistas, hallazgos documentales y análisis comparativos. La reconstrucción de estas biografías profesionales y de sus aportes materiales constituye un punto de partida que requiere continuidad y profundización. Lo que hemos hecho aquí es dar un primer paso: nombrarlas, reconocerlas, devolverles un lugar en la historia. Ese gesto, simple y al mismo tiempo transformador, es el que permite que las pioneras del diseño mendocino dejen de ser invisibles y comiencen a ocupar el espacio que siempre les correspondió.

En definitiva, el doble hito al que hacíamos referencia, el ingreso de las mujeres a un campo profesional dominado por hombres y la consolidación de un espacio académico fundacional en el interior del país, sólo puede comprenderse si se inscribe en las trayectorias concretas de estas egresadas. Ellas son el testimonio vivo de una utopía cuyana que supo articular arte, arquitectura, música y diseño en un mismo horizonte cultural. Rescatarlas es, por tanto, una forma de reescribir la historia, pero también de proyectar un futuro donde la memoria disciplinar sea más inclusiva, diversa y justa.

Referencias bibliográficas

- De Ponti, J. Fernandez, S. Gaudio, A. Jacob, H. Mangiono, V. diseño. hfg ulm, América Latina, Argentina, La Plata. (2002). Nodal
- Eirín, G., (2004). *Proyecto de Investigación, Historia del Diseño en Mendoza*. 2a Parte. Feria de América. Vanguardia invisible. (2012). *Fundación del interior Material online*
- Blanco, R. (2015). El comienzo del Diseño Industrial en Mendoza. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, (12), 5–8. Recuperado a partir de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/34>
- Eirín, Guillermo R. (2008) “Carrera de Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo: un breve recorrido por su historia”. En: *Huellas*, No. 6, p. 9-12. Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/2516>.
- López, Eduardo (2008) “Según pasan los años (y las ideas): “. En: *Huellas*, No. 6, p. 13-17. Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/2518>.
- Quiroga, Gustavo D. (2008) “50 años de la Carrera de Diseño: dossier”. En: *Huellas*, No. 6, p. 112-120. Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/2580>.
- Colombano, Ricardo (2008) “In memoriam: homenaje a María Berta Quiroga”. En: *Huellas*, No. 6, p. 208-209. Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/2591>.

Entrevistas

Ciccolella, F., Ratino, I. (2023-2024). [*Entrevista a Raquel Perales y Haydee Palomo*].

Abstract: The emergence of design as an academic discipline in Argentina has its epicenter at the National University of Cuyo, with the creation of the Department of Design and Decoration in 1958. This pioneering project in Latin America was distinguished by its experimental and disruptive nature, manifested both in its location—a series of adapted industrial warehouses—and in the leading role of women, which culminated in 1968 with the country's first female graduates. This article explores this foundational milestone as a realized utopia, where pedagogical innovation and social openness transformed design education into a space of resistance and avant-garde.

Keywords: designers - women - mendoza - argentina - design - education

Resumo: O surgimento do design como disciplina acadêmica na Argentina tem seu epicentro na Universidade Nacional de Cuyo, com a criação do Departamento de Design e Decoração em 1958. Este projeto pioneiro na América Latina distinguiu-se por seu caráter experimental e disruptivo, manifestado tanto em sua localização — uma série de armazéns industriais adaptados — quanto no papel de liderança das mulheres, que culminou em 1968 com as primeiras mulheres graduadas do país. Este artigo explora esse marco fundamental como uma utopia realizada, onde a inovação pedagógica e a abertura social transformaram o ensino de design em um espaço de resistência e vanguarda.

Palavras-chave: designers - mulheres - mendoza - argentina - design - educação

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Fernanda Ciccolella. Magister en Diseño Comunicacional, Dicom, FADU, UBA (2025) Licenciatura en Diseño en Universidad de Palermo (2019) Dirección de Arte, (AAAP) (2003-2005). Diseñadora gráfica, ORT (1993) Desde 2010 hasta la actualidad es responsable de la imagen Institucional de la Defensoría del Turista, Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. Se desarrolla como Diseñadora Gráfica para diferentes empresas. Docente en Diseño Universidad de Palermo.

Ileana Ratinoff. Arquitecta egresada de la Universidad de Buenos Aires. Posgrado DIMO (Diseño de mobiliario FADU-UBA) Arquitecta e interiorista en INFINITO ESPACIO. Docente universitaria en el posgrado DIES (Diseño del espacio interior FADU UBA), y de grado en la carrera de Diseño Industrial de FADU-UBA, la Universidad de Palermo.